LA 5ª DIMENSIÓN: "AMENAZA DE MUERTE POR CONTAGIO"

Antes de la historia, Dios Padre, nos creó para la felicidad y eternidad en Él, pero, el pecado, nos expulsó de su luz y Paraíso, arrojándonos a la tiniebla de la historia y la muerte, donde el príncipe del mundo tiene su lugar. Por la Misericordia de Dios, el Hijo, vino a rescatarnos y darnos su Luz para una vida feliz y eterna en Él. Desde entonces, los llamados a la Vida en el Espíritu Santo, caminamos entre luces y tinieblas, hasta la parusía del Señor, el fin del mundo.

La nueva dimensión construye un nuevo espacio, que produce una realidad diferente en la historia, a semejanza de "un tiempo de guerra".

Los "tiempos de guerra" se pueden observar como paréntesis dentro de una "normalidad", en una historia de paz, un relato de cotidianidad, se abre y se cierra un tiempo "extraordinario": una guerra, que acaba, termina, alcanzándose "la paz".

La paz, después de una guerra, es un estado donde el miedo a perder la vida "desaparece". Esta paz, en la actual crisis, no la alcanzaremos cuando el confinamiento acabe, sino cuando acabe el "miedo al contagio".

El miedo, como emoción, puede estar motivado por un hecho objetivo o no. Lo cierto es que hay personas que frente a un hecho objetivo que "debe" causar miedo, no lo sienten. Y, también hay personas que sienten miedo ante un hecho que no les debería provocar tal emoción.

Lo cierto es que la paz, así entendida, impresiona que no la vamos a alcanzar en mucho tiempo. Impresiona que se están sentando las bases para vivir permanentemente en estado de "alerta" por el posible "estado de alarma" que, parece, se podría establecer en cualquier momento.

Con todo, intuyo que estamos en una especie de prólogo, un prólogo hacia un nuevo orden mundial.

Un orden mundial que se significará por la pérdida de la libertad del hombre, provocada por el control de los movimientos y acciones humanas, fundamentada en la posible-probable "AMENAZA DE MUERTE POR CONTAGIO" que puede suponer cualquier persona.

A lo largo de la historia, la humanidad ha padecido pandemias de calibre igual o, incluso, superior al que ahora estamos viviendo, ¿o no? No obstante, supusieron un paréntesis claro: un principio y un final, para un retorno y un retomar la normalidad.

Ha habido otras "pestes" pero, quedan lejos de nuestra experiencia de vida, y no hemos sido "afectados". Hemos sido espectadores, en el futuro, de aquella realidad histórica.
También, en nuestra historia reciente ha habido, incluso hoy día existen, otras enfermedades de parecidas características, pero, según parece, no con la trascendencia de la que nos ocupa y preocupa.

Con todo, en nuestro momento histórico, la tecnología que nos envuelve, la interconexión que existe, el trato dado a través de los medios de comunicación y de los propios gobiernos hace, de la actual crisis, una vivencia única e incomparable. Esto es de una transcendencia extraordinaria.

En primera persona nos afecta y se muestra como una amenaza que, lejos de significarse como un paréntesis en el tiempo, impresiona que ha venido a "convivir" para siempre con nosotros, con lo cual el "estado de alarma", como norma pronunciada, en su momento, pasará a convertirse en un "estado de amenaza" no pronunciado, pero igualmente vivenciado.

Es esta la verdadera circunstancia que la hace diferente a todo lo conocido. ***El miedo al contagio-muerte***, iniciado por la pandemia del COVI-19, ***ha venido para quedarse en la historia de la humanidad, con lo cual, creemos que estamos en un nuevo comienzo de la historia.***

Por este motivo, podemos decir que, la característica principal del Covi-19, es la invitación que nos hace a una conversión en todos los aspectos del ser humano.

Nos empuja a una concepción diferente del espacio tiempo y del espacio material, que cambia la historia y su percepción. No nos estamos refiriendo sólo al confinamiento.

Impresiona que ha venido a dominar la naturaleza de "las cosas" en lo concerniente a las relaciones del ser humano con sus semejantes, el mundo y también con Dios.

La condición de preservar la vida, que todo ser tiene, obliga, en primer término, a prevenir su pérdida y, consecuentemente, con la incorporación de esta nueva dimensión que cambia "la realidad" conocida hasta ahora, se nos empuja a explorar territorios desconocidos u olvidados, ecosistemas, que nos permitan realizarnos.

Según lo vemos, en la historia de la salvación del hombre, observamos tres envíos que la Trinidad nos hace.

El primer "envío" es VIVIR: <<Creced y multiplicaos>> (Gn 1,22)

El "instinto" del Espíritu, nos mueve a materializar "planes" para alcanzar ese objetivo:
vivir ←→ realizarnos… ser felices, en definitiva.

Sabíamos, desde la Palabra y el Magisterio de la Iglesia, cómo realizarnos con mayor o menor acierto, con mayor o menor pecado, hasta ahora; desde ahora, hemos de aprender cómo nos podemos seguir realizando, en el Espíritu Santo desde esta "nueva" tierra que se nos presenta con la dimensión COVI-19 o similar.

La especie humana ha sido retada a definirse, una vez más y, como siempre, tendrá que reflexionar sobre quién es en realidad. Y no tanto "qué me gustaría ser", o qué nos dicen que somos.

Este reto se observa en términos de "provocación".

El segundo "envío" es predicar el reino de Dios (Mc 6, 7-13)

ESPÍRITUS ENCARNADOS, ya redimidos por Jesús, el pueblo de Dios, se muestra necesitado de "nueva evangelización", se observaba ya, en la vieja Europa, insatisfecha por la oferta de la felicidad de la predicación de la Iglesia de Cristo, antes de esta pandemia.

Ahora quizá se nos ofrezca, a la propia Iglesia, una nueva oportunidad que convendrá observarla como la última, para predicar la ***buena nueva***, en un idóneo escenario para la reflexión y la oración, que nos ilumine el camino a seguir: una predicación del reino de Dios que lleve a la felicidad y la salvación de su pueblo.

Esperar una "vuelta a la normalidad" o anhelar tiempos pasados, "manía", en nuestra opinión, de quiénes se resisten a discernir o les falta fe. Cuestiones ambas, expresadas con 'suspiros', más o menos generalizados, mucho antes de esta pandemia, justo, cuando otras pandemias que provocaban confusión y pecado habían troquelado mentes y espíritus del pueblo de Dios.

La Iglesia en salida, es la respuesta adecuada, Él está siempre llamando a la conversión en la fe.

En la fe, en la fe, y no en las "costumbres" o la cultura. De la Palabra de Dios: Con Él, por Él y en Él. No vemos otra posibilidad para llevar la misión que tiene encomendada.

Pretender militar en el "como siempre se ha hecho", creemos que es un despropósito, eso no es "como Dios manda", precisamente.

Lo que Dios manda es llevar su Palabra, predicar, testimoniar, esto es que "llegue" su palabra y no sólo reproducción de un texto. No significa "dar una imagen" políticamente aceptable o aplaudida, sino ser "su Imagen"; y a Jesucristo lo crucificaron, no debemos pretender que nos "aplauda" el mundo, sino todo lo contrario.

El tercer "envío" es llevar el Reino de Dios (la Luz) a todo el mundo *(*Hch 2, 1-12*)*

Ciertamente (Lc 8, 4-15), depende dónde la semilla cae, pero precisamente (Hch 2, 1-12) si se está en el Espíritu, la Palabra -su predicación-, cuanto menos, se expresará en el idioma que la gente pueda entender, queremos decir que, teniendo en cuenta su cultura y singularidad, ***hay que profundizar*** en "la sopa" donde se encuentra el pueblo de Dios.

En nuestro entorno, "la sopa" tiene como esenciales condimentos: el consumismo y el relativismo.

Ambos "virus" originaron sendas pandemias, silenciosas e invisibles. Estos virus sólo es posible vencerlos, e inmunizarnos definitivamente de ellos, con fe en la Palabra, los sacramentos y fidelidad al magisterio de la Iglesia: la Eucaristía, para la experimentación de su gracia en nosotros.

Puede ser presuntuoso, resulta nuestro pecado "favorito" por la frecuencia en la que 'caemos', pensar que "no nos quieren entender", o quizá sea que yo no me hago entender, porque la predicación no está contemplando el signo de los tiempos, por diferentes motivos.

Pensamos que defender: "hacer las cosas como siempre se han hecho", nos invita a seguir en 'Atapuerca', hagamos cosas diferentes, para obtener otros resultados, siempre en la Palabra y comunión con el Magisterio de la Iglesia.

Nuestra realidad no facilita un espacio para la reflexión y el encuentro "total" con el otro.

Según lo vemos, una "Iglesia en salida", supone una imagen "contundente", más que clara, para adecuar la predicación y el testimonio, a los signos de los tiempos, que no al revés, ojo.

Seamos astutos como las serpientes, y sencillos como las palomas (Mt 10, 16), como dice nuestro Señor, pues estamos en medio de lobos. Pero "salgamos", no nos parapetemos detrás de las costumbres, las puertas del templo o la cámara de vídeo. Exponerse no significa "arriesgarse".

Acudir a espacios de encuentro, donde se reúne "naturalmente", el Pueblo de Dios, sean las redes sociales o el bar de la esquina -cuando estos abran-, sin menoscabo del fomento a la participación de contextos sagrados de adoración a Dios y celebración de sacramentos.

En definitiva, una Iglesia en salida que provoca y facilita, con cualquier escusa, la creación de contextos de "***encuentro con el pueblo de Dios"*** que permita la predicación del Reino y /o dar testimonio de la Iglesia de Cristo.

¡FAZ DIVINA! ¡MISERICORDIA!

NTRA. SRA. DE LOS ÁNGELES, INTERCEDE POR NOSOTROS

San Miguel, santa María Magdalena, san Esteban, san Pablo, san Juan, san Lorenzo, san Agustín, san Francisco de Asís, santo Tomás, san Vicente Ferrer, san Francisco Javier, santa Teresa de Jesús, San Juan XXIII, San Juan Pablo II

¡Rogad por nosotros!

Madre de la Iglesia

¡Ruega por nosotros!